E

n el artículo [*The Effect of a Prompt to Adopt the Prudent Official's Perspective on Auditors' Judgments of the Severity of Control Deficiencies*](https://aaajournals.org/doi/abs/10.2308/ajpt-52491), escrito por Asare, Stephen Kwaku, Wright, Arnold M., publicado en *Auditing: A Journal of Practice & Theory*, 02780380, Nov2019, Vol. 38, Fascículo 4, se lee: “(…) *With respect to effort and judgment, our results show that prompted auditors are more sensitive to the precision of compensating controls compared to those who are not prompted. These effort and judgment effects translate into decisions as 54 percent of prompted auditors classify the control deficiency as a material weakness compared to 32 percent of those who are not prompted. Thus, our results suggest the PCAOB's findings of over-reliance on imprecise compensating controls may be more systematic. Further, the application of the prudent official test has the potential to curb the over-reliance. We emphasize that current standards already require auditors to apply the prudent official test. Thus, our results suggest that firms should emphasize the application of this test in the field and regulators should look for evidence of its application.* (…)”.

Tomar conciencia de que los juicios de los auditores pueden ser más fuertes o débiles que los que realizan profesionales expertos sobre una materia resulta en una gran cantidad de inquietudes.

Muchas veces las empresas grandes confían sus valuaciones a los expertos actuarios, que suelen ser rigurosos en sus métodos, obteniendo así resultados más neutrales que los que generarían sus empleados o sus auditores.

Algunos prefieren que otros auditores, expertos forenses, analicen ciertos comportamientos, ante el temor de que sus auditores sean menos incisivos.

Mientras los auditores actúan en la expectativa de lograr prestar por mucho tiempo servicios a un cliente, otros profesionales solo tienen en mente el caso concreto para el que se les llama.

La estimación de los riesgos residuales cuando hay concurrencia de controles puede afectarse si se es muy flexible a la hora de estimar su eficacia. Algunos consideran un control adecuado cuando la probabilidad de riesgo es menor que el error tolerable. Otros, en cambio, exigen que los controles prácticamente eliminen el riesgo. La acumulación de los errores tolerables puede mostrarnos una grandísima exposición. Una cosa es entender y aceptar que los controles pueden fallar bajo ciertas circunstancias y otra admitir que los controles sean siempre menos eficientes.

Pocas firmas identifican el rigor con el que sus funcionarios evalúan los riesgos. Cuando aparecen problemas, su conducta se analiza a la luz del comportamiento de sus equipos y no frente a las teorías que aparecen en sus manuales. Resultan muchas sorpresas ya que frecuentemente se espera más rigor del que efectivamente se tuvo. Por lo tanto, es necesario orientar mejor a los equipos en las evaluaciones de los riesgos.

*Hernando Bermúdez Gómez*